

La *Crónica Troyana* de Juan Fernández de Heredia como amalgama de géneros¹

María Sanz Julián
Universidad de Zaragoza

1. Introducción

A pesar de su brevedad, la *Crónica Troyana* de Juan Fernández de Heredia es un texto extraordinariamente sugerente que recoge temas intemporales, como la muerte, la pasión amorosa, la traición, la guerra, la misoginia o el anticlericalismo y en el que, más allá de su argumento, encontramos una amalgama de materiales que permiten vincularla con la Retórica, la Historia y con los regimientos de príncipes, pero también con la prosa sentimental, la mitológica, el género caballeresco.

La *Crónica Troyana* (en lo sucesivo *CT*) se conserva en la segunda parte del manuscrito 10.801 de la Biblioteca Nacional de Madrid (folios 71r a 194r) junto a otra obra salida del *scriptorium* herediano, el *Tucídides*, que ocupa la primera (folio 1r a 69v). El volumen, concebido desde un principio como una unidad, constituye un conjunto coherente desde diferentes puntos de vista. Ambas obras, redactadas en lengua aragonesa, son antologías de discursos que recogen algo de material narrativo y que utilizan como fuente textos de autores considerados autoridades fidedignas. Las fuentes empleadas son, en un caso, la *Historia des-*

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de Investigación FFI2012-32259, del *Ministerio de Economía y Competitividad* y del Grupo de Investigación «Clarisel» (H34), reconocido por la *Diputación General de Aragón*, ambos dirigidos por la Dra. M^a Jesús Lacarra Ducay.

tructionis Troiae de Guido de la Columna, de 1287, (en adelante *HdT*) y en otro la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides.

Como vemos, el volumen pone de manifiesto el interés del Gran Maestre por la Historiografía y los asuntos de la Antigüedad grecolatina, así como su preocupación por recurrir a fuentes solventes. Desde el punto de vista material, la unidad del códice también es evidente. El tipo de letra, la decoración con semien-cuadramientos de hojas trilobuladas al estilo de los manuscritos franceses de la época, el uso de las iniciales en las que se alterna el rojo y el azul, las rúbricas, la distribución del texto y el hecho de que la *CT* comience a copiarse en el mismo cuadernillo en el que concluye el *Tucídides* o que la copia de ambas obras parezca estar inconclusa son hechos que no dejan lugar a dudas sobre la ligazón que existe entre los dos textos. Las pequeñas diferencias entre ambos, como el uso de las rúbricas o la importancia del material narrativo, son atribuibles al hecho de que el *Tucídides*, tal y como afirma Juan Carlos Iglesias-Zoido², es una traducción de una antología de discursos anterior a la que, posiblemente, le faltasen las primeras páginas. Sin embargo, la *CT* fue elaborada a instancias del Gran Maestre, lo que hace que su *ordinatio* sea mucho más compleja y los engarces narrativos más relevantes.

El volumen está sin datar. Sin embargo, podemos realizar una aproximación temporal. El manuscrito no pudo haberse copiado después de 1396, año del fallecimiento del Gran Maestre y tampoco antes del 13 de enero de 1385. En esa fecha se concluyó la primera versión de la *Grant Crónica de Espanya*. La tercera parte de esta obra narra las aventuras de Ulises una vez terminada la guerra de Troya, El hecho de que esta gran compilación herediana no utilice como fuente la *CT* hace pensar que en ese momento ésta todavía no había sido realizada. Por otra parte, el carácter inconcluso de nuestro manuscrito, al que le faltan calderones, rúbricas y algunos otros elementos de la *ordinatio*, hace pensar, como señala Adelino Álvarez, que quizás la muerte del Gran Maestre pudo haber impedido su conclusión³.

² Juan Carlos Iglesias-Zoido, *El legado de Tucídides en la cultura occidental. Discursos e historia*, Centro de Estudios Clásicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra, Coimbra, 2010, página 152.

³ Cfr: Tucídides, *Discursos de la guerra del Peloponeso. Versión aragonesa de la Historia de la guerra del Peloponeso patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, Adelino Álvarez Rodríguez (ed.), Prensas Universitarias de Zaragoza, Larumbe, 2007, p. XXXI, Juan Manuel Cacho Bleca, “Introducción a la obra literaria de Juan Fernández de Heredia”, *Separata del I Curso sobre Lengua y*

La obra ha sido objeto de varias ediciones. La primera de ellas constituye la tesis doctoral de Robert Tayloe Dunstan, *A Critical Edition of Fernández de Heredia's Translation into Aragonese of Guido delle Colonne's "Crónica Troyana"*, University of Wisconsin, Madison, 1928. Cuatro décadas después apareció la de Evangeline Viola Parker, *The Aragonese Version of Guido delle Colonne's "Historia destructonis Troiae": Critical Text and Classified Vocabulary*, Universidad de Indiana, Indiana, 1971 (University Microfilms International, 1995). También contamos con la transcripción realizada por John Nitti y Lloyd A. Kasten, *Historia Troyana: Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles (ADMYTE)*, vol. 0, CD Rom, 1994. En el año 2012 se ha publicado la última edición aparecida hasta la fecha, realizada por quien suscribe estas líneas dentro de la colección Larumbe de las Prensas Universitarias de Zaragoza. Esta será en lo sucesivo la que utilicemos como fuente para citar fragmentos de la obra.

2. La *Crónica Troyana* como antología de discursos

La *CT* narra el conflicto entre griegos y troyanos desde su origen más remoto hasta sus últimas consecuencias y recoge en esencia una traducción al aragonés de los discursos, arengas e intervenciones de los personajes contenidos en la *HdT* de Guido de la Columna. Pero la *CT* no se limita a presentar al lector estas piezas oratorias, de muy diversa extensión y carácter, sino que las acompaña con engarces que narrativos que permiten ponerlas en su contexto, facilitar la lectura y armonizar el conjunto resultante.

Al contrario que en el *Tucidides*, el objeto de la *CT* aparece claramente indicando tanto al principio como al final de la obra:

(Fol. 71r a) *Aquí comiençan las oraciones et arenguas de la ystoria troyana, así de consellos como de conveniencias et trattamientos havidos entre los griegos et los troyanos & otras naciones que incidentalment tocaron a la dicha ystoria*

Literatura en Aragón (Edad Media), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, pp. 171-195 (esp. p. 182), Regina af Geijerstam, Juan Fernández de Heredia. *La Grant Crónica de Espanya: Libros I-II*, Almqvist & Wiksells, Uppsala, 1964, p. 41 y Juan Fernández de Heredia, *Crónica Troyana*, María Sanz Julián (ed.), Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2012, pp. XXVI-XXVIII.

(Folio 194r b) Onde, porque del nuestro propósito non es tractar aquí a pleno la dicha istoria, por tanto nós mandamos sacar los fundamentos & puntos de la sustancia de ella a fin que non tan solament el sentimiento de las oraciones, proposiciones et arengas en ella contenidas millor se ofrescan entendibles a los que las leyeren, hoc encara, que qualquier pueda aver compendio sumario de la dicha istora por do millor pueda seyer recomendada a la memoria.

Es decir, la obra pretende aglutinar no solo las *orationes* y las arengas, sino, como reza el texto, los “consellos”, “conveniencias” y “trattamientos” pronunciados a lo largo de la obra de Guido, esto es, todas las intervenciones de los personajes que guardan relación con la historia de la destrucción de Troya. De hecho, en la *CT* encontramos monólogos, exhortaciones, invectivas, discursos, etc. La extensión de estas intervenciones es también muy dispar, aunque buena parte de ellas son muy breves y en ocasiones se alternan de tal forma que constituyen una suerte de diálogo entre los personajes.

Las rúbricas confirman la heterogeneidad de los materiales que presentan, que aparecen calificados como “oración”, “planto”, “amonestamiento”, “respuesta”, “proposición”, “paraulas”, “replicación”, “consello”, “increpación”, “favla” y “narración”.

Como señala Iglesias-Zoido⁴, a finales del siglo XIV los hombres de letras no solo se interesaban por conocer las hazañas realizadas por los grandes hombres de la Antigüedad, sino que querían también, en la medida de lo posible, acceder a sus palabras. Este interés por la Retórica, plasmado en las selecciones de discursos y cartas que menudearon en toda Europa desde el siglo XIII, fue particularmente intenso en la Corona de Aragón, donde el interés por las *artes aregandi* y *artes praedicandi* fue enorme y tuvo su correspondiente reflejo en la literatura, como demuestra la obra que nos ocupa⁵.

⁴ Iglesias-Zoido, *op. cit.*, p. 140.

⁵ Sobre este tipo de selecciones y el interés que despertaron desde el siglo XIII hasta el XV, véase Iglesias-Zoido, *op. cit.*, pp. 143-144. Sobre la retórica en la Corona de Aragón, *cfr.* Suzanne Frances Cawsey, *Kingship and propaganda; royal eloquence in the Crown of Aragon, c. 1200-1450*, Oxford, Clarendon Press, 2002.

Si el primero de los fragmentos arriba reproducidos describe exactamente qué partes de la *HdT* interesaban esencialmente al Gran Maestre, el segundo nos indica cómo se pretendía amalgamar esa selección retórica: ligando las intervenciones de los personajes con fragmentos narrativos que recogen los acontecimientos más relevantes de la historia. Lo comprobamos a continuación. Justo tras la rúbrica inicial, encontramos el siguiente comentario: “Síguese la primera oración, pora entendimiento de la qual vós devedes presuponer que Jasón fue fillo de Hesón [...] (fol. 71r a)”. Es decir, se anuncia el primer discurso, lo que sin duda satisface las expectativas del lector, pero a la vez se le advierte de que, antes de llegar a ese punto, debe estar al tanto de algunos acontecimientos anteriores, imprescindibles para la comprensión de la citada “oración”, acontecimientos que se pasa a relatar.

El propósito de la obra es claro: los fragmentos discursivos deben resultar perfectamente comprensibles, pero sin mermar el conjunto obtenido, que tiene que constituir una suerte de resumen de la obra que contenga “los fundamentos & puntos de la sustancia de ella” y que impida que caiga en el olvido. La *CT* no es pues, una mera selección de discursos en la línea de los excerpta clásicos, sino que incorpora un valor añadido. La comparación entre el *Túcidides*, elaborado a partir de una selección de discursos preexistente, y nuestra *CT* es, a ese respecto, muy clarificadora.

También se indica que no se pretende “tractar aquí a pleno la dicha historia”, lo que justifica la libertad a la hora de seleccionar los materiales y la eliminación de buena parte de los fragmentos narrativos contenidos en la *HdT*. La traducción de los discursos es básicamente fiel y rigurosa. Son pocas las modificaciones que se producen en este ámbito con respecto a la fuente latina y generalmente tienen como objeto adecuar las intervenciones de los personajes al ideal reflejado en las *artes dictandi*. Sin embargo, el destino de los pasajes narrativos es desigual en función de su valor para hacer comprensibles los discursos, aunque se advierten en su tratamiento unos criterios bastante uniformes. Cuando el pasaje situado entre dos discursos es breve, el traductor lo reproduce completo y con la misma fidelidad que si se tratase de la intervención de un personaje. En cuanto al uso que se hace de los fragmentos narrativos de media y gran extensión es, en líneas generales, siempre el mismo: se reproducen con fidelidad las líneas inmediatamente anteriores y posteriores a los discursos (en las que se recogen los datos fundamentales que permiten contextualizarlos: quién se dirige a quién, donde se produce el discurso y cuál es el estado de ánimo de los personajes) y se introducen, entre unas y otras, unos fragmentos en los que se reelabora la información omitida y,

ocasionalmente, se introducen datos procedentes de otros puntos de la obra. En este sentido, este tipo de adiciones sirve, por una parte, para pulir la redacción y por otra para aportar toda la información que se considera de interés, pero sobre todo pone de manifiesto el exquisito cuidado con el que fue elaborada la *CT*, cuya traducción se realizó sin duda tras una detallada lectura y análisis de la historia de Guido. El texto aragonés no desdeña ningún dato, por intrascendental que pueda parecer y por muy alejado que esté de un discurso, si se considera que puede contribuir aunque sea mínimamente a la inteligibilidad de éste.

Los fragmentos narrativos que recoge Heredia de la *Historia* son los imprescindibles para que el lector pueda comprender los discursos con todos sus matices. De hecho, es fácil comprobar que cuando se opta por reproducir alguno de ellos íntegramente, se trata en todos los casos de pasajes de pequeña o mediana extensión cuya omisión hubiera afectado de manera irreversible a la obra en su conjunto.

En cuanto a las digresiones, se renuncia a todas aquellas que no son absolutamente necesarias para la comprensión de los discursos. Así, se suprimen las descripciones minuciosas, ya sean de batallas (como las que aparecen en los libros XVII o XXVII), de cualquier tipo de objeto (como el sepulcro de Héctor, en el libro XXI), las listas de combatientes (como la que figura en el libro XV) y digresiones de carácter enciclopédico, como la que habla del origen de los mirmidones, (en el libro I), la que habla de las Osas Mayor y Menor (libro I) o la que explica el origen de la idolatría (libro X). También se eliminan todos los pasajes puramente narrativos que del mismo modo no son imprescindibles para contextualizar los discursos, como aquel en el que se describe cómo Jasón consigue el vellocino de oro y su feliz reencuentro con Medea (libro III). En ocasiones las supresiones alcanzan a varios libros seguidos. Por ejemplo, se suprime el final del libro XXXI, todo el XXXII, todo el XXXIII, excepto el discurso 144 y el pasaje inmediatamente posterior a éste, y todo el XXXIII. Como vemos, en la selección realizada no se muestra especial interés por ningún tipo de material (ni descriptivo ni narrativo), ni de tema (ni bélico ni amoroso ni enciclopédico): todo queda supeditado a los discursos. Se suprimen incluso episodios de gran intensidad narrativa, como el mencionado que describe la consecución del vellocino de oro por parte de Jasón o determinadas escenas de lucha cuya desaparición no afecta a la perfecta inteligencia de las intervenciones de los personajes.

La *CT* gira, pues, en torno a los fragmentos retóricos, pero gracias a los materiales narrativos resulta una obra perfectamente cohesionada y de fácil y agradable lectura tanto para los desconocedores del tema como para quienes, como Heredia, habían leído con fruición a los grandes autores de la Antigüedad.

3. Entre la historiografía y la Materia Troyana

El interés del Gran Maestre por la historiografía se hace evidente en toda su producción, en la que vuelve sistemáticamente la vista hacia los grandes historiadores del pasado, como Tucídides, Plutarco, Orosio o Eutropio. El caso de la *CT* no es diferente. Aquí Heredia recurre a Guido de la Columna, el autor cuya narración de la destrucción de Troya tuvo más fortuna a lo largo de toda la Edad Media. A ello contribuyó sin duda el hecho de que su obra estuviera redactada en latín, lo que facilitó enormemente su difusión, pero también la verosimilitud de que el autor siciliano siempre hace gala. Guido manifiesta su desprecio por Homero, quien según él, no vivió personalmente los hechos que cuenta, lo que le hace cometer inexactitudes y errores. Sin embargo, cita como fuentes a Dares y Dictis, mucho más dignos de confianza por ser testigos presenciales de los acontecimientos que narran.

El *Ephemeris de historia belli troiani*, de Dictis de Creta, se remonta a mediados del siglo IV y la obra de Dares, *De excidio Troiae*, al siglo VI. La importancia concedida a estas obras durante la Edad Media procede en buena medida del hecho de que ambos autores se presentan como testigos directos de la guerra de Troya. Dictis asegura que lo que cuenta procede de sus experiencias personales mientras luchaba en el bando de los griegos y también de lo que escuchó directamente por boca de Ulises. Del mismo modo Dares pretende haber participado en el conflicto, aunque del lado de los troyanos. No es, pues, de extrañar, que estos dos autores fueran para los medievales más dignos de crédito que Homero, que vivió un siglo después de los acontecimientos que narra⁶. A pesar de ello, no fueron estos dos

⁶ Sobre Dares y Dictis, *cfr.* Ferdinand Meister (ed.) *Dictys Cretensis Ephemeridos belli Troiani*, Leipzig, Teubner, 1872; Ferdinand Meister (ed.), *Daretis Phrygii, De excidio Troiae Historia*, Leipzig, Teubner, 1873; Wilhelm Greif, *Die mittelalterlichen Bearbeitungen der Trojanensage. Ein neuer Beitrag zur Dares-und Dictysfrage*, N.G. Elwert'sche Verlagsbuchhandlung, Marburg, 1886; R. M. Luminansky, "Dares' *Historia* and Dictys' *Ephemeris*: Critical Comment", en E. Bagby Atwood & Archibald A. Hill (eds.), *Studies in language, literature and culture of the middle ages and later*,

falsarios la fuente de la *HdT*, sino el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte Maure. Esta obra, compuesta en verso hacia 1160, utiliza de manera más o menos libre las obras de Dares y Dictis. Pronto, sin embargo, fue objeto de prosificaciones, especialmente a partir del siglo XIII, cuando la prosa adquirió prestigio como la forma más adecuada para la Historia. Estas versiones fueron ampliadas de acuerdo con los gustos del público, acentuando los elementos cortesanos, resaltando las escenas bélicas, amorosas, fantásticas, etc. Una de estas versiones (la meridional), es la que utilizó Guido de la Columna para elaborar en 1287 su *HdT*; sin embargo, siguiendo la costumbre medieval, solo cita aquellas autoridades que considera más fidedignas, es decir, las más antiguas (Dares y Dictis), mientras que en ningún momento menciona a Benoît de Sainte Maure, que es su fuente principal⁷.

Guido reelabora a su vez estos materiales hasta acercarlos todo lo posible al concepto medieval de “Historia”. Para ello, utiliza la prosa latina, incluye frecuentes menciones a las *auctoritates* de prestigio, busca la verosimilitud suprimiendo elementos fantásticos, añade reflexiones morales sobre los personajes, la actitud de Homero hacia ellos, las mujeres y los clérigos, etc⁸. Heredia, por su parte, recoge de la *HdT* buena parte de estas alusiones a *auctoritates*, incluso a Homero, a quien se critica pero curiosamente también se cita de forma ocasional como fuente solvente:

(Fol. 110v a) [...] fueron entre reyes et duques por número sesenta et nueve, et las naves de los griegos mil & dozientas & treinta & dos, sacadas las de Palamides, que fue el çagero que

Austin, The University of Texas at Austin, 1969, págs. 200-209; Nathaniel Edward Griffin, (1907-1908), “Un-homeric Elements in the Story of Troy”, *The Journal of English and Germanic Philology* (1907-1908), VII, pp. 32-52; Manuel Antonio Marcos Casquero (1993), “El tema troyano en la Edad Media. Guido delle Colonne ¿Traductor de Benoit de Sainte-Maure?”, *Estudios humanísticos*, 15 (1993), pp. 79-99.

⁷ Sobre las fuentes de la *HdT* véase Manuel Antonio Marcos Casquero, (ed. y trad.), *Guido delle Colonne. Historia de la destrucción de Troya*, Madrid, Akal, Clásicos Latinos Medievales, 1996, p. 90; Ramón Lorenzo Vázquez, Ramón, *Crónica Troyana*, Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa “Colección Documentos históricos”, Real Academia Galega, 1985 o Brian Woledge (1953), “La légende de Troie et les débuts de la prose française”, *Mélanges de linguistique et de littérature romanes offerts à Mario Roques, professeur honoraire au college de France, membre de l’Institut*, II, 1953, pp. 313-324.

⁸ Cfr. Mary Elizabeth Meek, *Historia destructionis Troiae of Guido delle Colonne*, Londres, Bloomington, 1974, p. XVI y Marcos Casquero (1996), p. 95.

vino, segunt que se cuenta; mas Omero scrivió que fueron mil & cient & ochenta & seys naves, mas por ventura, por el enojo que huvo del grant número, non las scrivió todas.

(fol. 160v a) *Síguese una reprehensible oración que en esti lugar faze el actor contra Omero porque en sus libros lohó tanto a Achilles*

“Mas tú, Omero, qui en tus libros ensalçaste a Achilles con tantos lohores, <con> tantos pregones, dime quál evident nin probable razón te induxo que tú ornases et ensalçasses a Achilles con tantos títulos de bondades et de virtudes, en aquello mayorment que dexiste que aquesti Achilles avía muerto a dos Éctores con sus fuerças, esto es, a Éctor & a Troillo, su hermano muyt fuert. Verdaderament, a estas cosas favlar d’esta manera la affección de los griegos te induxo, de la generación (fol. 160v b) de los quales dizen que devallaste; mas empero quiero que sepas que non dizen que te movió razón a dezir tales cosas, mas antes locura. Et yo te demando si Achilles mató a aquel muyt fuert Éctor a traición, al qual ninguno non fue semblant en strenuidat nin será, çertas hoc, car él la hora con toda su entençión non curava de otra cosa sinon de sacar de la batalla al rey que avía tomado, et la hora, aduziendo su escudo echado detrás et seyendo quasi desarmado, non entendía a ninguna otra cosa que a sacar el rey preso de entre las companyas por tal de lo entregar así cativo a los suyos qui batallavan. Pues, ¿cómo? Si Éctor hubiera sentido la hora las celadas & aguaites de Achilles, él reboleviera (fol. 161r a) [su] escudo en su defensión et se le oppusiera liugerament, el qual era acostunbrado de dapnificar a Achilles con muchos danyos & periglos. Pues, encara semblantment fizo a aquel muyt fuert Troillo, al qual él non mató por su virtud, mas, seyendo vencido de los mill cavalleros suyos, non huvo vergonya de lo matar; en el qual non trobó resistençia de ninguna deffensión, por lo qual non mató bivo hombre, mas quasi muerto”.

“Pues, yo te demando si Achilles es digno de lohor, al qual tú screviste seyer claro por mucha nobleza; el qual a aquel muyt

noble Troillo, fillo del rey Príamo et varón florescient de tanta nobleza & strenuydat, non vencido nin preso, lo arrastró a la cola de su cavallo, dexada & pospu(fol. 161r b)esta toda vergonya. Certas, verdaderament si la nobleza moviera a Achilles, si la strenuydat lo guidara, movido por compassión nunca declinara a acometer cruelment tan viles cosas; mas él non pudo moverse a aquellas cosas que verament non eran en él”.

(Fol. 162r b) *Paraulas reprehensi[bles] que dize el actor contra Homero por los lo(fol. 162v a)hores que fizo de Achilles*

“Reguarda, pués, mesquino Hom[er]o, que nunca Achilles mató a ningún varón strenuo sinon a traición; onde, certas, él digno es de lohor si la traición deve seyer ensalçada con títulos de lohor”.

(Fol. 130v a) Et segunt scrivió Daries, fueron la hora allí en el campo de la part de los troyanos ciento et cincuenta mill combatientes [...].

(Fol. 137v b) Después que las treguas de los tres meses fueron passadas, en el siguiente día todos yxieron ordenados a la batalla, ado de la part de los troyanos, segunt que escrivió Dares, fueron en aquella batalla çient mill cavalleros strenuos et virtuosos en batallar.

(Fol. 143r a) Et así, segunt scrivió Dares, CL mill de cavallo ixieron aquel día a la batalla de part de los troyanos.

(Fol. 155r b) Et scrivió Dares que Troillo mató aquel día de su mano mill cavalleros de los griegos.

(Fol. 170v a) Onde scrivió Dares que X mil troyanos perescieron la hora en la boca del guchillo [...].

(Fol. 97r a) ¡Pues que assí es, dado fin a las paraulas del rey, todos callavan de toda part. Et ninguno non favlando, la hora uno clamado Pertheo, fillo (fol. 97r b) de Eusebio, grant philó-

sofo que ya era muerto (en el qual dize Ovidio que fue traspasada et metida el alma del grant Putágoras), se levantó et favló por la manera que se sigue:

Más significativo es el pasaje que encontramos en el folio 194r a de la *CT*. La *HdT* incluye en este punto, justo al concluir el libro XXXV, una alusión a Homero que no recoge el texto aragonés. Guido manifiesta que tras la muerte de Mateo de la Porta, el mentor su obra, se sintió tentado de abandonarla pero, tras un tiempo, y teniendo en cuenta las inexactitudes y fallos de que adolecían las obras de Homero, Virgilio y Ovidio, se sintió impelido a concluir la para impedir que la verdad permaneciese en el olvido. La *CT* no sigue a su fuente en este pasaje y en su lugar incluye el siguiente fragmento:

(Fol. 193v b) Onde aquí nós fazemos fin a la present obra, non curando de contar las fortunas (fol. 194r a) et periglos et perescimientos & varios casos que sdevinieron a los otros griegos en la tornada de sus tieras después que se partieron de Troya nin finalment de sus muertes et çageros acabamientos. Mas si de todas las cosas quisieres aver perfecta noticia, leye a Dares et a Dites & a Virgilio & a Omero & a Ovidio & a Cornelio & a Hugo de Colupnis, los quales, qual más, qual menos, agora concordantes, agora discordantes, se troban aver escripto las gestas de los griegos & de los troyanos et las otras cosas que incidentalment tocaron a la dicha istoria. Mas nós en la present obra seguimos al dicho Hugo de Colupnis por tal como aquésti, examinadas todas las cosas que de la guerra de los troyanos & de los griegos fueron escriptas, apuró (fol. 194r b) aquellas que trobó más conformes con la razón, resecando aquellas que trobó superfluas, discordantes et sospechosas, agora fuessen dichas por favor, agora por hodio o por otra razón qualquier. Onde, porque del nuestro propósito non es tractar aquí a pleno la dicha istoria, por tanto nós mandamos sacar los fundamentos & puntos de la sustancia de ella a fin que non tan solament el sentimiento de las oraciones, proposiciones et arengas en ella contenidas millor se ofrescan entendibles a los que las leyeren, hoc encara, que qualquier pueda aver compendioso sumario de la dicha istora por do millor pueda seyer recomendada a la memoria.

La *CT* omite las aventuras de los griegos al regresar a sus tierras tras la guerra, pero se advierte al lector interesado de que puede encontrar toda la información al respecto en las obras de Dares, Dictis, Virgilio, Homero, Ovidio, Cornelio y Guido de la Columna. Todos ellos, como indica el texto, escribieron sobre las gestas de griegos y troyanos y las circunstancias que rodearon a esta historia, aunque en ocasiones se observan discordancias entre ellos en algunos puntos. Como vemos, nuestra *CT* sitúa a todos estos autores en el mismo plano, sin ensalzar ni despreciar a ninguno de ellos, ni siquiera a Homero, al que, siguiendo a Guido, ha criticado repetidamente. Todos ellos son igualmente adecuados “si de todas las cosas quisieres aver perfecta noticia”. Sin embargo, entre todas estas *auctoritates* el Gran Maestre se ha decantado por Guido como fuente para su *Crónica* y lo hace porque, entre todos los citados, es el más fiable. En este punto, se destacan de su labor como historiador aspectos que son muestra del cambio de mentalidad del que el Gran Maestre, que anduvo a caballo entre la Edad Media y el Humanismo, es buen ejemplo: Guido examinó todas las obras que tratan el tema de la guerra de Troya que estaban a su alcance, seleccionó aquellas que consideró más verosímiles y las desentrañó, cortando y eliminando aquellas fragmentos que se le antojaron mendaces o de cuya veracidad no tenía seguridad, fuese cual fuese la razón de esa muestra de parcialidad.

A pesar del comentario de la *CT*, la *HdT* incluye numerosos pasajes poco verosímiles, muchos de los cuales, como veremos más bajo, son reproducidos en el texto aragonés. Sin embargo, el hecho de que se destaque esta labor casi filológica de colación textual, de criba de los elementos espurios, nos da una idea de la forma de trabajar en el *scriptorium* herediano y de un modo de entender la Filología y la Historia que, como en tantos otros aspectos en el caso del Gran Maestre, apunta las tendencias que triunfarán en el cercano Humanismo. Su interés por la Historiografía y la labor de los colaboradores de su *scriptorium* sitúan al ilustre aragonés en la senda del modelo alfonsí, pero su conocida bibliofilia, su deseo de trascender gracias a su obra y su visión literaria, resultan, como señala Gómez Redondo⁹, inéditas en esa época en las letras peninsulares. Recordemos sus relaciones con

⁹ Cfr. Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana II, El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 1651 y 1652 y Fernando Gómez Redondo, *Artes poéticas medievales*, Madrid, Ediciones Laberinto, 2000, p. 97.

Juan I de Aragón o su afán pionero por traducir autores griegos, que despertó el interés de grandes figura como Petrarca o Coluccio Salutati¹⁰.

4. La ficción en la *Crónica Troyana*

Como indica Fernando Gómez Redondo¹¹, las obras historiográficas del *scriptorium* herediano rozan en numerosas ocasiones con los límites de la ficción. Esto ocurre particularmente en los ámbitos de la aventura y lo caballeresca, que afloran con mayor o menor fuerza en buena parte de su producción. La *CT* no es ajena a este fenómeno y a lo largo de sus páginas podemos encontrar numerosos pasajes que bien podrían encontrar acomodo en obras de ficción sin ninguna carga historiográfica.

A pesar del afán de veracidad que parece mover a Guido de la Columna a la hora de confeccionar su *Historia*, es frecuente encontrar en ella elementos fantásticos. Sin embargo, su presencia se reduce enormemente en la *CT*, más debido a la técnica compositiva empleada que a una búsqueda decidida de la verosimilitud. Al desprenderse de la mayor parte de los pasajes narrativos, el texto aragonés pierde cualquier espacio para este tipo de escenas, que, sin embargo, se conservan integradas en algunos discursos. Encontramos un ejemplo en una de las intervenciones de Medea, en el que intenta advertir a Jasón de los peligros a los que se enfrenta si persiste en su intención de conseguir el vellocino de oro:

(Fol. 75r a) Et yo te demando quí es aquel qui scapó illeso et sano de los bueyes lançantes de sí las flamas de fuego ardientes nin quál caso de fortuna te induxo de venir contra ellos con estímulo de presumción, car sepas que, quando contra ellos te sforçares, de súbitament se tornarán fuego et flama, por tal que aquel atal hombre paresca hombre rostido et afogado de fumo, tornado en çentellas. Et si aquesta cosa con liugero coraçon presumiste juvenilment de acceptar, certas, de grant locura

¹⁰ Cfr. Luis López Molina, *Tucidides romanceado en el siglo XV*, Anejo al Boletín de la Real Academia Española, Madrid, RAE, 1960.

¹¹ Fernando Gómez Redondo, 1999, pp. 1653-1654.

eres somovido et aducho, como verdaderament sola la muerte es preçio de tan grant cosa como aquesta es”.

“Pues que assí es, Jasón, si quieres fazer sabiament, quita tu pie atrás et alumñalo de tan desa(fol. 75r b)venturado fuego, et non te aplegues a las flamas mortales, las quales, finalment, serán destruymiento de las lumbres de tu vida”.

A partir del folio 92v a, encontramos una extensa narración realizada por Paris. En ella describe cómo, en una jornada de caza, se alejó de sus compañeros persiguiendo a un ciervo y quedó sorprendentemente adormecido. En el transcurso del sueño se le apareció Mercurio, quien sometió a su juicio cuál de las tres diosas, Venus, Palas y Juno era la más hermosa. Al favorecer con su voto a Venus y entregarle la manzana que le correspondía como vencedora, Paris recibe la promesa de obtener la mujer más hermosa del mundo, lo que le permite aconsejar a su padre, el rey Príamo, que le envíe a Grecia. La narración aparece incluida dentro de la respuesta de Paris a Príamo, pero contiene asimismo una intervención de Mercurio. Esta digresión narrativa dentro del conjunto de la *CT* presenta muchos de los elementos de la cuentística tradicional: un protagonista que se adentra en el bosque, se queda solo de forma casual persiguiendo a un ciervo, el encuentro con un ser sobrenatural, la prueba a la que es sometido, en la que entra en contacto con tres damas y el retorno a su hogar recuperando la situación de armonía inicial.

En la parte final de la *Crónica* encontramos asimismo un extenso fragmento en el que los elementos fantásticos resultan bastante destacables. Ulises narra a Idomeneo todas las vicisitudes que ha sufrido desde que terminó la guerra de Troya hasta su llegada a las costas de Creta:

(Fol. 19v b/191r a) “Onde devezes saber que en Sicilia eran dos hermanos reyes, de los quales el uno era clamado Sorgón et el otro Cícople. Aquestos dos reyes vinieron contra mí, et vidiendo mis naos plenas de tantas riquezas, metiéronlas por fuerça a robo; et quanto trobaron en ellas, todo lo sacaron et lo aduxieron con grant multitud de sus cavalleros armados. Et lo peyor fue que sobrevinieron dos fillos suyos, cavalleros muyt strenuos et muyt batallosos, de los quales el uno era clamado Alisán et el otro Polifemus. Aquéstos corrieron en mis cavalleros et mataron ciento de ellos; et prendieron a mí et a Alfenor,

uno de mis companye(fol. 191r b)ros, et metiéronnos a entramos en cárcel en hun castillo. Et aquesti Polifemus avía una hermana muyt bella, et aviéndola visto, Alfenor se encendió en su amor, et enlazado de su amor, tornó mucho sin seso”.

“Et d’esta manera me tuvo el dicho Polifemus en Sicilia preso por VI meses, empero que después me fizo grant provecho et honra. Mas Alfenor en tanto metió su diligencia cerca de su grant amor que de noche él sacó la ermana de Polifemus de poderío de un secretario de su padre et la aduxo consigo; la qual cosa venida a la noticia de los suyos, mucho se contristaron. Por la qual cosa el dicho Polifemus aquella noche una otra vegada tomó armas et con muyt grant companya de cavalleros corrió contra (fol. 191v a) mí et contra los míos; et los suyos recobraron la hermana de Polifemus, el qual finalment corrió contra mí, et yo resistiéndole por me deffender, quebréle un ollo. Et la hora con aquellos mis companyones que avían escapado yo me recullí con aquellos míos en mis naves et me partí con ellos aquella noche de Sicilia. Et aprés, navegando derechament, el viento por fuerça me lançó en la isla Eólides contra mi voluntat”.

“Et en aquesta isla avía dos moças hermanas muyt bellas, las quales eran senyoras de la dicha isla et eran huvidas por muyt instruydas et ensenyadas en la art de la nigromancia et de los encantamientos. Onde a qualesquier mareantes que la fortuna echava en aquella isla, ellas (fol. 191v b) los retenían et los travavan tan fuerment, non tan solament con muyt grant beldat, como encara con lurs mágicos encantamientos, que los que allí entravan non avían sperança más de poderse partir de aquella isla, et todos los otros cuydados se oblidavan, en tanto que si algunos trovaban rebelles a sus mandamientos, de continent los transformavan en bestias. Pues que así es, la una d’ellas, esto es, aquella que más adotrinada era en esta sçiençia, era clamada Circes, et por otro nombre encara Calipsa. Así que en poderío de aquestas dos me aduxo la fortuna, de las quales la una, esto es, Circes, se embriagó en mi amor et me dio sus bevrages; et con las celadas de sus encanta(fol. 192r a)mentes

así locament me ligó que por hun anyo éntrego non huve poderío de partirme d'ella, en el qual anyo ella se empenyó de mí et concibió un fillo, el qual, después que fue nascido, creció & fue varón muyt batalloso. Mas yo metí cura et diligencia en mi propósito cómo me pudiesse partir, mas Circes fue por ende mucho airada quando lo sintió, et pensó de tenerme con sus artes mágicas. Mas yo, qui de aquella arte semblantment era bien adoctrinado, con contrarias obras yo destruí & anullé todos sus experimentos, et d'esta manera una arte es enganyada & trufada por otra art con contrarias operaciones et argumentos. Et en tanto valieron effectualment mis artes que yo con mis conpanyeros que allí eran (fol. 192r b) me partí de Circe, la qual era muyt triste”.

“Mas ¿qué me aprovechó aquella partida, pues que era turbado el mar & el viento me echó en la tierra de la reýna Calipsa, la qual con sus artes así ligó a mí et a los míos que mayor tiempo que yo non quisiera me detuvo consigo? Empero aquella tardança no me fue muyt enoyosa por la beldat de la dicha reýna, que era muyt maravellosa, et por las affecciones plazenteras que yo trobé en ella, la qual muyt mucho se esforzó de complazer a mí et a los míos. Et a la çaguería, por la industria de mi seso yo fize que d'ella me partí salvo, empero que con muyt grant pena me partí et con treballo, como seya verdat que las mis artes apenas pudieron resistir contra las suyas”.

“Et après, yo (fol. 192v a) navegando con mis conpanyeros, vine a una otra isla en la qual estava un santo oratorio que por gracia divinal dava ciertas respuestas et verdaderas a los qui le demandavan. Onde con grant studio yo demandé muchas cosas a esti oratorio, entre las quales yo le demandé affectuosament qué se fazía de nuestras almas después que eran exidas de nuestros cuerpos. Et de todas las cosas que le demandé huve d'él cierta respuesta, sacado del periglo de las almas, que non pude aver d'él ninguna cierta respuesta”.

“Et como un viento que creýa que fuesse bono buffasse, yo me partí del dicho oratorio. Et aquel viento me costringió de pasar

por un lugar muyt pleno de periglos, onde yo vine a aquel mar ado andan las (fol. 192v b) serenas, que son unas maravillas del mar. Et son estas serenas del ombligo arriba de forma de muller, & han la cara de virgen, et del hombligo enta yuso han común forma de pex. Et aquestas son muchas et resuelven sus cantos con maravelloso son en tan dulces melodías que tú te pensarías que sobrepuyassen a los cantos celestiales en sonos et concordancia de bozes, en tanto que los miserables qui por allí navegavan reguardando a ellas así son liguados et presos de tanta dulcedumbre de sus cantos que devallan las velas de sus naos et dexan los remos levantados en alto et cessan de navegar. Et por ende, en tal manera aquel canto embriaga los coraçones qui los miserables qui lo oyen todos (fol. 193r a) los otros cuydados pierden; & tanto les falaga et les recrea al oyr la dulcedumbre d'ellas que quasi del todo se olvidan a sí mesmos, & nin demandan comer nin beber, et el coraçón se les caye en un sabor de suenno por el qual del todo vienen a dormirse. A los quales, de continent que las serenas los sienten dormir, trastornan et anegan las naos que están desamparadas de gobernadores et de remeros, en tal manera que, los mareantes durmiendo, en ellas son anegados por aquel desaventurado periglo”.

“Pues así es, yo caý en aquestas serenas, et por tal que mis companyeros non se rebolviesen en semblant error de suenno comigo, yo atapé et cerré con mis artes tan fuerment el oyr mío et de los míos que de lur canto yo & mis compa(fol. 193r b) nyeros non oýmos res; et así las vencimos et matamos d'ellas mas de mill, en tal manera que nós passamos salvos aquellos lugares onde ellas estavan & fuemos librados de lurs periglos”.

“Et après, navegando, un desaventurado caso nos metió entre aquel periglo de la mar clamado Stila, ado son las altas rocas, et entre el otro clamado Caribdis, ado los golfos de la agua tragan los navilios. Et entramos por XV stadios en aquellos tragaderos periglos, ado más de la meytat de mis naos fue sorbida, por la qual cosa mis companyeros que en ellas yvan todos perecieron en aquel periglo. Et yo, con la otra meytat de

mis naos librado de aquel periglo, vine navegando a Peora, ado trobé tiranía de (fol. 193v a) maravellosa gent, la qual corrió contra mí et contra los míos et la mayor part d'ellos metió a guchillo, dexados pocos d'ellos. Et todos los bienes que la hora avía conmigo en las naos me tomaron, et prendiéronme a mí et a los que romanieron de los míos et nos metieron en duras cárceres. Et a la çaguería por la voluntat de los dioses yo fue librado et aquellos qui avían seydo encarcerados comigo, et non me restituyeron res de todas mis cosas, por la qual cosa yo só andado tres anyos en muyt grant pobreza et só arribado a la çaguería en aquesta tierra fecho pobre et menguado, segunt que veyes”.

“Pues, agora te he contado todos los casos que me sdevinyeron después que me partí de Troya et por qué só aducho en pobreza”.

Como vemos, este tipo de materiales, pertenecientes a la tradición clásica que tan querida le era a Heredia, se benefician del hecho de encontrarse incluidos en el marco de sendas intervenciones de personajes. No obstante cabe señalar que este último fragmento no constituye un discurso según las reglas de las *artes dictandi*, sino una narración, tal y como indica la rúbrica que lo presenta (“*Narración fecha por Ulixes al rey Idumeo de los desaventurados casos esdevenidos a él después que se avía partido de Troya*” fol. 190r b). El resultado final de la CT no hubiera quedado mermado en absoluto si se hubiera optado por eliminar esta intervención; sin embargo, no parece que su carácter narrativo, plagado de elementos fantásticos, molestase al Gran Maestre, que se inclinó por concluir con él su *Crónica*.

Mucho más frecuentes son los pasajes cercanos a la ficción sentimental y caballeresca. Las tramas amorosas se entrelazan con los lances bélicos, y así somos testigos de cómo nacen y evolucionan los amores de Jasón y Medea, de Paris y Helena, Achiles y Polícena o el triángulo formado por Troillo, Diómedes y Brisaida:

(Fol. 135v a/ 135v b) ¡Pues así es, Brisaida, de mandamiento del rey Príamo, con grant apparellamiento se metió al camino, a la qual Troillo et muchos otros nobles troyanos acompaña-ron por grant partida del camino. Mas los griegos qui la avían

de rescebir, venidos Troillo et los troyanos, s'en tornaron, et los griegos la tomaron, entre los quales era Diómedes, el qual de continent que la vido, se encendió en su amor et la cobdició con muyt gra[n]t deseo; et él, yéndole al costado cavalgando, non pudiendo retener la flama de su ardor, le reveló el amor de su coraçón, et la temptó et la rogó humilment con affectuosas paraulas et con falagos et con prometimientos muyt magníficos por atraherla a sí. Mas Brisaida en los primeros requirimientos, segunt que lo han de costunbre las mulleres, non quiso consen(fol. 136r a)tir, empero que a ella nin le sufrió el coraçón de lançarlo de sí ásperament después que Diómedes grantdament le huvo predicado, antes con semblantes paraulas blandament le dixo en la manera que se sigue:

“Los offreçimientos de tu amor a present yo nin los reffuso nin los reçibo, como seya verdat que el mi coraçón a present non seya así despuesto que te yo pueda en otra manera responder”.

¡Et Diómedes la ora a estas paraulas de Brisaida fue mucho alegre, por tal como él vido que non era privado de aver speranza en ella; por la qual cosa él la acompañó entro a las tiendas de su padre. Et quando ella quiso desçender del cavallo, él fue allí presto, et furtóle un guant de los que traýa en la mano occultament, que ninguno non lo entendió; mas co (fol. 136r b) mo ella lo oviesse entendido, plúgole el furto et dessimulólo.

En ocasiones, la integración de los fragmentos narrativos y discursivos da como resultado pasajes emocionantes como el que sigue, que superan las fronteras de una mera selección de discursos:

(Fol. 77r a) Medea en la noche, después que toda la familia de su padre se asosegó por el palacio et se fue a dormir, enbió una viella secreta a Jasón, el qual súbitament se levantó del lecho; et guidándolo la dicha viella, él vinía por los lugares oscuros del palacio, pisando mansament por non fazer roýdo, entro a que aplegó a la cámara de Medea, la qual lo estava sperando en la entrada. Et la hora él la saludó afectuosament et ella

le respondi6 graciosament. Et entrados dentro, de continent la viella s'en fue et Medea çerr6 las puertas et fizo asentar a Jas6n cer(fol. 77r b)qua de s6 en un strado maravillosament ornado, et hubiertos sus trasoros, sac6 dende una ymagen consagrada en no[n]bre del dios J6piter, la qual mostrada a Jas6n con grant multitut de cirios ardientes (por la lumbre de los quales toda la c6mara resplandesç6a muyt grandament), ella le favl6 d'esta manera:

“¡Jas6n! Yo te demando que t6 me fagas sacrament fiel sobre aquesta ymagen del subirano dios J6piter; porque yo me exponga toda al arbitrio de tu voluntat et aya de complir todas las cosas que te promet6, t6 me jurar6s por el poder6o divinal et humanal, con pura et incorrupta fe, de guardarme con puro coraç6n siempre jam6s; et de aquesta ora en avant t6 me tomar6s por tu companyera, et en ningunt tienpo de tu vida (fol. 77v a) non me dexar6s ni me desanparar6s por ninguna art nin enguanyo”.

¡La hora Jas6n, con devota cara offreci6ndose a todas las cosas demandadas por Medea, tocada la ymagen corporalment, jur6 de complir et guardar todas las cosas sobredichas et cada una de ellas. Et acabadas estas cosas, entramos entran al lecho, et estando desnudos, Jas6n pas6 las claustras de la virginidad de Medea.

C6mo a la manyana, despu6s que el luzero del alva començ6 a esclarecer, Jas6n favl6 a Medea por la manera que se sigue

“¡O, muyt duce senyora! Hora es que nos devamos levantar porque, por ventura, la luz del d6a non nos prenda s6bitament et a so hora dentro [...].

En otras se opta por desarrollar con todo detalle las circunstancias que preceden a un discurso sin hacer uso de la *abbreviatio*, empleada sin miramientos en otras ocasiones:

(fol. 134v b) Et Brisayda, segunt que parescía, non ardía menos en el amor de Troyllo, car ella mostrava sus dolores en cridos et en querellas, et toda era mullada de pluvias de lágrimas, corriendo de los sus ollos ríos de agua, los quales muyt grandament mullavan las sus vestituras et la su cara et los pechos; et con las sus unnas se rascava et se despedaçava los sus muyt tiernos labros, et descabe(fol. 135r a)llada se messava fuertment et se arrancava los cabellos de la carne. Et quando se le menbrava cómo devía seyer apartada de aquel su mucho amado Troillo, muyt a menudo se esmorescía entre los braços de aquellos qui la querían sostener, diziendo que ella más quería la muert que la vida, pues que neççessariament devía seyer apartada de aquel en el qual eran todos los solazes de su vida.

En este mismo contexto encontramos detalladas descripciones de damas y vemos surgir el amor, que hace derramar lágrimas hasta a los más valerosos combatientes:

(fol. 144r b) Pues, breument, ni por las angustias et dolores que Polícena avía non perdió su bellat, nin el su color de rosa non se le fuyó, nin la bermellura de los sus labrios non se le quitó, nin las lágrimas que corrien de los sus ollos non le escoreçieron nin turbaron la claridat et splendor d'ellos, antes verdaderament parescía que las lágrimas que le corrían por las sus maxillas semblavan así como si alguno en una ta(fol. 144v a)vla de marfil rezient et fresco regasse encima de la su blancura et resplandesçimiento de leche gotas de agua muyt clara et luzient. Pues, semblantment la su grant cop[i]a de cabellos ruvios dorados sparzida por toda part parescía toda oro, en tanto que non parescían seyer cabellos, mas filos de oro aplegados ensemble; los quales, quando Polícena açava las manos et las ponía encima por mesarlos et romperlos, parescía que non fuessen tocados con manos huma[na]les, mas que les era derramada encima grant quantitat de leche.

Pues que así es, después que Achilles reguardó & examinó bien la beldat de Polícena, él concibió en su coraçón que nunca jamás avía visto donzella ni otra muller de tanta beldat et que

concurriesen en ella estas dos (fol. 144v b) cosas, esto es, tanta nobleza de linage et tan excelent habundancia de beldat. Et por ende, como Achilles con deseyoso coraçón huviessse fincado su entención et su voluntat en ella, fue ferido súbitament de Cupido, dios del amor, de una sayeta en la fruent, et trepasándole a las entranyas, costringió et enbriagó el coraçón de Achilles, asitiado de mucho ardor de amor. Pues, ¿qué te diré? Breument, así fue enlazado Achilles del amor de Pollicena que non sabía qué se fazer, et todos los otros cuydados lançó de sí et aquel solo romanyó con él. Et como ya aquel día declinasse a la ora de viésporas et la reýna Éncuba con su filla Polícena se partiessen del tenplo, fecho fin a las lágrimas, Achilles tanto quanto pudo la siguió con dulçes reguardes, los quales (fol. 145r a) fueron causa et principio de su malautía.

Pues que así es, Achilles se tornó a sus tiendas et de continent se echó en el strado; et allí el su coraçón se exerçitava rebuelto dentro en muyt muchos cuydados, et entendió et sintió que sin mesura era en el amor de Polícena, el qual era causa de su cuyta. E por ende Achilles, la ora entre sí murmurando calladament, dizía entre sí tales paraulas:

Síguese la oración de plorosa[s] et querellosas lágrimas de Achilles, ligado del amor de Polícena

“¡Tal me venga, porque varones tan fuertes et tan robustos non me pudieron vençer, nin encara aquel muyt fuert Éctor, el qual sobrepuyó a todos los muyt (fol. 145r b) fuertes, et agora el reguart et vista de una flaca donzella me venció et me derrocó en tierra! Et pues si ella es la causa principal que me faze aquesti mal, yo demando de quál sabio metge yo puedo sperar que me sane, como seya verdat que ella sola seya quien puede seyer mege et medecina de mi salut, a la qual nin las mis pregarias nin grant quantidad de riquezas nin la fortaleza de las mis fuerças nin la nobleza de mi linage nunca la podrán mover que se encline a aver piedat de mí. Pues, ¿quál locura ocupó al mi coraçón d’esta manera que yo ame a aquella que me ha en hodio capital, como yo seya venido en su regno por privarla de

sus parientes et ya la he privado de aquel muyt strenuo Éctor, er(fol. 145v a)mano suyo? Pues que así es, ¿con quál fruent, con quál cara la podré enduzir a mí et enamorarla con plazer es et delectes a que encline et mueva su voluntat enta mí, segunt que fazen los otros amadores, como ella me sobrepuye en nobleza et en poderío de riquezas & como ella aya tanta puxança de beldat sobre todas las otras mulleres, las quales cosas todas conservan et retienen el su coraçón a escullir a do quisiere? Mas, verdaderament, a mí parece que toda carrera me es cerrada et atajada por la qual yo me pueda proveyer en mi salut”.

[i] Et la hora, dichas aquestas paraulas, Achilles bolvióse enta la paret et començó a derramar lágrimas furtadament de sus ollos, por tal que ninguno non (fol. 145v b) entendiese sus dolores. Et finalment, costringie[n]do dentro sus lágrimas, et las cambió en grandes sospiros. Et d’esta manera, costrenido en mucha deliberación, él trastornó en su voluntat muchas vías por las quales él pudiese venir a remedio de salut. Pues, la hora él se levantó del strado & demandó a sus servidores agua, et lavóse la cara et dissimuló et costringió de dentro sí las senyales de sus lágrimas.

Como vemos, las tramas amorosas y las de carácter bélico se entrelazan armoniosamente y se ven reflejadas tanto en los pasajes narrativos como en los discursivos. Ya se apunta aquí la íntima ligazón de la materia troyana y el género caballeresco, que será particularmente productiva en los años venideros¹². Naturalmente, la línea argumental central de la *CT* la constituye el enfrentamiento entre griegos y troyanos que concluye con la destrucción de la ciudad de Troya, por lo que los pasajes de carácter bélico, fácilmente asimilables con los de las novelas

¹² Sobre la vinculación entre la materia troyana y la caballeresca véase María Carmen Marín Pina, “Las “Historias caballerescas” en la imprenta toledana (III). La prosa caballeresca y los primeros años de la imprenta en Toledo”. Eds. Margarita Freixas y Silvia Iriso. *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santander, 22-26 de septiembre de 1999*. Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria-Año Jubilar Lebaniego-Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2000, pp. 317-330 y María Carmen Marín Pina, “La carta de Iseo y la tradición epistolar troyana en el *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)”, *Letras* 50-51 (junio 2004-junio 2005), pp. 235-251.

de caballerías, son muy abundantes. Entre otros, encontramos enfrentamientos con malvados oponentes:

(Fol. 85v a) “Di, pues, a tu rey que él non puede aver a Enxiona sino por la agudeza de guchillo tallant. Et yo encara a ti mesmo reputo por muyt loco, porque de tal legación te empachaste et quesiste tomar el cargo; et debes saber que por esto tú te sometes a manifesto crimen et periglo et en poderío de aquellos qui a ti et assemblantes de ti siguen con stímulos hodosos. Pues assí es, pártite d’es(fol. 85v b)ta tierra. Si no, sepas que si aquexadament non te desempachas, que sin dubda tú incurrerás periglo de muerte”.

Muertes crueles:

(Fol. 149r b) Et Thelamón corrió contra Sueno, fillo bastardo del rey Príamo, et tan greument lo firió en el braço que de allí avant Sueno fue inhábil a batallar; la qual cosa veyendo Deóphebo, con grant furor corrió contra Thelamón en tal manera que lo derrocó ferido del cavallo, et Palamides la hora, queriéndolo vengar, tomada una lança, corrió furiosament contra Deóphebo, et tan fuertment lo firió que le rompió el scudo et las mallas de la loriga con grant virtud, et le metió la lança por los pechos, la qual quebrada romanyó el asta con el fierro dentro en los pechos de Deóphebo.

O enfrentamientos entre valerosos rivales, por poner solo algunos ejemplos:

(fol. 138r b) La qual cosa veyendo Achilles, tomó una lança muyt grossa et corrió contra Éctor, et dióle un golpe que le rompió la loriga, mas non lo movió de la silla. Et la hora Éctor asallió a Achilles con la spada desnuda, et començóle vigorosamente a combatir la capellina et rompérgela con grandes golpes et a despedaçarle la loriga; et Achilles la hora non se pudo tener tan firmement que non se mudase temblando en el cavallo, al qual la hora allí de continent le dixo Éctor tales paraulas:

“¡Achiles, Achiles! Mucho te esfuerças de aplegarte cerca de mí, mas, çertas, quanto más te a(fol. 138v a)plegas al fuego, tanto sin dubda más te applegas aquexadament a la exida de la muert”.

5. La *Crónica Troyana* como obra didáctica

La faceta didáctica de la *CT* es doble. Por un lado nos ofrece una selección de discursos que podrían ser utilizados como modelos retóricos¹³, pero por otro presenta al lector una multiplicidad de vicisitudes a las que puede enfrentarse un caballero. Ante una situación complicada, vemos como, antes de tomar una decisión, los reyes escuchan opiniones encontradas que se van sucediendo en debates acalorados. A la vista de los diferentes consejos, el monarca termina tomando una determinación. Este tipo de consejos colectivos se producen constantemente a lo largo de la obra. Asimismo, junto a las reflexiones sobre cómo actuar en cada momento, encontramos consejos dirigidos explícitamente al lector. En este último capítulo nos encontramos con una serie de discursos del autor (en este caso Guido, ya que la *CT* los toma de la *HdT*) en los que se emiten informaciones muy claras sobre los sacerdotes, las mujeres, Homero y algunos personajes cuyas actitudes critica virulentamente:

(Fol. 137v a) *Síguese una increpació[n] que faze el actor contra las mulleres*

“Pues que así es, yo demando qué es aquesto que se dize de la costancia de las mulleres, la generación de las quales ha en sí aquesta propiedat: que todo quanto es en ellas, con subtosa flaqueza, en hora muyt breve es variado et mudado; onde (fol. 137v b) non es en el hombre tanto poder que pue[da] escrevir los sus desvariamientos et enguanyos, como seya verdat que

¹³ Sobre el Tucídides, que tantos puntos tiene en común con nuestra *CT* y su interpretación como crestomatía de elocuencia política y militar *cfr.* Juan Carlos Iglesias-Zoido, “Retórica e historiografía: la arenga militar”, en Juan Carlos Iglesias-Zoido (ed.), *Retórica e Historiografía. El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2007, pp. 19-60, página 27.

más seyan que se podrían dezir los sus variables et malvados propósitos”.

(Fol. 180v b) *Síguese una bella exclamación del actor contra los clérigos*

“¡O, dioses! & pues que Thoant, sacerdot, quiso más que su ciudat peresciesse a trayción que non perder el oro que le era offrescido, yo demando quál lugar puede seyer seguro si la santidat incorruptible es corrompida. Verdaderament aquesto non es nuevo en los clérigos, en los quales de tiempo antigo la avaricia, ma(fol. 181r a)dre de todos los vicios, plantó & fincó sus raíces, et la tragadera cobdicia firmó et metió las sus médulas. Onde, certas, ningún crimen non puede seyer tan grieu que los sacerdotes por el resplandor del oro non tomen súbitament ceguedat, car ellos son templo de la avaricia & ayuda de la cobdicia”.

(Fol. 134r b) *Síguese una oración increpatoria que el attor faze contra Troillo vittuperando el amor suyo et las desvariadas condiciones de las mulleres*

“¡O, Troillo! ¡Et cuánta juvenil crueldat te costrenyó así a errar que tú creyeses a las lágrimas de Brisaida et a los sus enganyosos falagos! Certas, verdaderament favlando yo te digo que todas las mulleres han esto naturalment: que en ellas non aya ninguna firme costancia, et si el un ollo les plore, el otro se les ríe al travers; et la su mutación et variedat las aduxo siempre a enganyar et escarnescer a los hombres, et quando a los varones muestran senyales (fol. 135v a) de mayor amor, de continent mudan et varían solícitament por la su incostancia el stamiento de su amor en otro. Et si por ventura non veyen alguno que las ame et las siga, ellas, quando andan a alguna part o quando van d’acá et d’allá a menudo por las finiestras o quando están quedas en un lugar, se aquistan enamorados escondidament con falsos reguardes et furtados”.

(fol. 135v a) “Pues, non es alguna sperança tan vana como aquella que es puesta en las mulleres et procede d’ellas, onde razonablement puede seyr jutgado loco aquel joven, et mucho más aquel qui es en provecta edat, el qual mete su esperança en los falagos de las mulleres et se acomienda et se fia en sus demuestras et reguardes enguanyosos”.

6. Conclusión

Es evidente que la *CT* adquiere su verdadero sentido en el marco de la literatura oratoria y la materia troyana. Si, por una parte, es fruto de la pasión del Gran Maestre por la historiografía grecolatina, y del creciente interés surgido en el siglo XIV por la materia troyana, se inserta también en la corriente de las *artes dictandi*, y más concretamente, de las *artes arengandi*. Tanto la oratoria profana como las *artes dictandi* despertaron un interés creciente a partir del siglo XII, no sólo como instrumento para el aprendizaje del latín, sino también como elemento de gran utilidad en el marco político de la época, aplicable en discursos y en cartas. Este fenómeno europeo fue particularmente destacado en la Corona de Aragón, con la que Heredia mantenía estrechísimas relaciones.

Esta versión de la *HdT* se mueve hábilmente entre la fidelidad a su fuente y la selección y reelaboración de los materiales deseados. A pesar del tratamiento específico que se da a los discursos, pasajes narrativos y rúbricas, el traductor de la *CT* utiliza recursos comunes en toda la obra en general, lo que confiere unidad a un conjunto que podría haber resultado irregular o heterogéneo. El gran mérito del genio del aragonés reside, como vemos, en que, a pesar de pertenecer por edad, gustos y formación a la tradición medieval, llevó a cabo una amplia producción literaria con numerosos rasgos protohumanistas. En el caso de la *Crónica Troyana* tuvo la habilidad de ensamblar elementos que se remontan a antiquísimas tradiciones con fragmentos que apuntan en qué dirección iba a evolucionar la literatura en los años venideros, elaborando con materiales viejos una obra nueva sugerente y en muchos aspectos avanzada a su tiempo.